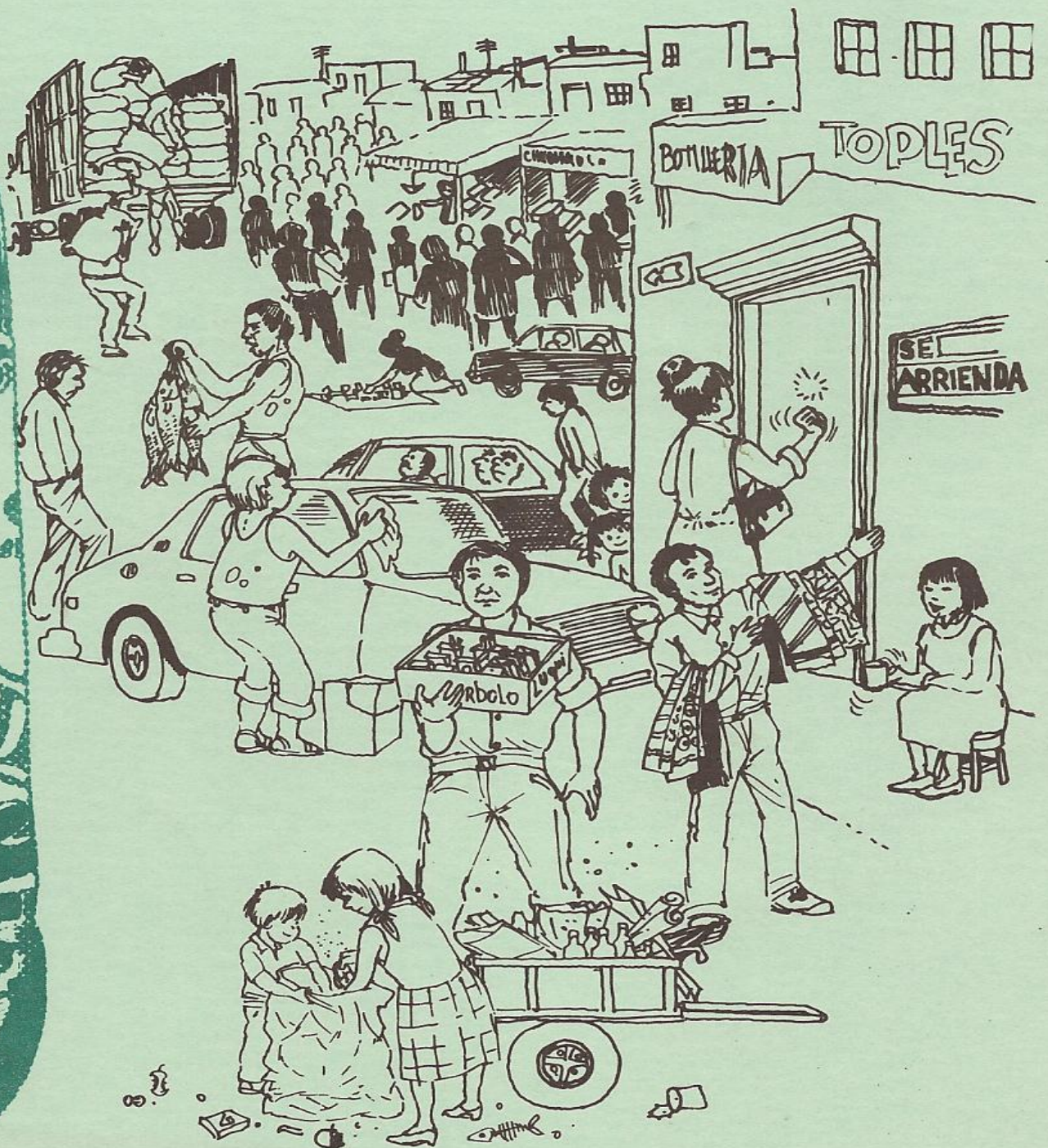


FRANCISCO PINTO M.

# Iquique una pilsener en el desierto





# **Iquique una pilsener en el desierto**

*(Una pincelada al Iquique desconocido)*

Diciembre 1988 - Iquique - Chile

© Fundación CREAR

[www.crear.cl](http://www.crear.cl)

## INDICE

Presentación	4
Introducción	6
1. ¡Es peligroso ser pobre, amigo!	7
2. Más papista que el Papa	9
3. El síndrome “no tengo casa”	11
4. Arriendos van, arriendos vienen	13
5. Recordando lo bueno	13
6. Tomas y Tomás	15
7. Conclusiones	19
Bibliografía	21

## PRESENTACION

Iquique ha sido visto desde distintas maneras a lo largo de su historia milenaria. Desde la riqueza antropológica de sus primeros habitantes, changos y aymaras, hasta la conflictiva época colonial marcada por la religiosidad y explotación de doctrinas y encomenderos. Desde la heroica percepción de su pasado guerrero, o el auge y desencanto del salitre, pasando por las glorias deportivas, hasta la visión triunfalista y fundacional del polo modernístico con que los grupos dirigentes de la sociedad han querido teñirlo estos últimos 15 años.

Sin embargo, el aparente progreso de la ciudad no puede ocultar las ambigüedades de su compleja estructura social, incrementada por los flujos migratorios llegados desde otras regiones tras las “campanadas” de la Zona Franca o la industria pesquera, que conflictúan el crecimiento vegetativo y el bienestar económico de su población.

Muchos definen hoy a Iquique como una “isla de la fantasía”, frase ambigua que se refiere a su ampuloso consumo y la apatía socio-política durante el gobierno autoritario (refutada totalmente por el resultado del plebiscito en la región) como a las flagrantes desigualdades que un buen observador detecta en su espacio urbano-popular: pobreza, marginalidad, falta de viviendas, deterioro cultural.

La exagerada opulencia de algunos va acompañada de la extrema pobreza de otros: la “felicidad” inconsciente de poderosos y satisfechos versus la miseria dramática de grandes grupos. La modernidad urbana de lujos, luces y edificios versus las “casuchas” de emergencia que deben armar los pobres en los barrios marginales, para sobrevivir como los “expulsados de la farra”.

He aquí la otra cara del desarrollo, opuesta a la idea de que somos una ciudad “el descueve”, superior económica y socialmente, con que fantasean aquéllos que sueñan imitando a los países grandes, sin querer entender que, como dice el Papa, la riqueza de unos genera la pobreza de los demás. Y esto en el ámbito de países dentro del capitalismo mundial, como al nivel de las desiguales relaciones entre sectores de un mismo país o de una misma región.

La contradicción de la sociedad nortina no es más que la contradicción de Chile, donde existen cinco millones de pobres (Foxley, 1987) y de los subdesarrollados países latinoamericanos. Esta contradicción existe también aquí, en el glorioso e histórico puerto, aunque usted no lo crea.

Francisco Pinto Madariaga, sociólogo del CREAR, nos devela de manera concisa en este trabajo, un problema dramático y complejo en sus causas profundas, que sin duda caerá como un balde de agua fría para muchos habitantes de Iquique (nuevos y antiguos) enceguecidos muchas veces por tanto lujo aparente, sobre todo aquéllos que siguen repitiendo la consigna de que somos unos malagradecidos, porque aquí no hay problemas mayores como en otras provincias de Chile, y que todo en la ciudad es bienestar y lujo.

Ellos finalmente tendrán que reconocer esta realidad contradictoria: pobreza de muchos/riqueza de pocos, después de leer este testimonio comprometido y humano que tenemos el honor de presentar. Sobre todo, después de conocer, en las palabras de su autor, casi directamente los sufrimientos y esfuerzos que realizan los pobladores sin casa para sobrevivir.

Seis capítulos ordenan las reflexiones de Pinto, empezando por la genial descripción **“es peligroso ser pobre, amigo”** donde asoma tímida la cara oculta de la realidad de la pobreza, que nadie imaginaría que existe con tal magnitud en la ciudad. **“Más papista que el Papa”** designa luego el autor a aquéllos que no quieren reconocer lo evidente, lo que rebasa los decorados de la riqueza, recreando un diálogo de cualquier habitante local, sin perder su estilo coloquial, profundizando las causas y alternativas del desequilibrado crecimiento urbano.

Luego leemos el **“síndrome no tengo casa”**, tercer capítulo de la historia donde recorreremos otra faceta del problema, aquélla del mito angustioso de la casa propia, para llegar al **“arriendos van, arriendos vienen”**, que nos evidencia entre otras cosas, la sinvergüenzura de algunos habitantes (de buena situación económica) que postergan la necesidad de los verdaderamente necesitados, haciendo arreglines para obtener ellos una casa que después utilizan para aumentar sus ingresos mediante su arriendo lucrativo.

No podía estar ausente un **“Recordando lo bueno”**, en donde podemos hacer una comparación histórica del problema al “viajar” con el autor a las primeras tomas de terreno en Iquique en 1957, amparadas en un juego democrático vía municipio que de alguna manera conseguía la solución para el problema de la vivienda y del crecimiento de la ciudad, mediante la organización y negociación política de sus habitantes ante el Estado

Importante resulta esta descripción, pues manifiesta la fuerza de valores culturales de ex obreros pampinos y pescadores en quienes se deposita la memoria histórica de una ciudad que ha sido ejemplar en la lucha por sus derechos. Distinto resulta este panorama en el relato cálido y dramático del capítulo **Tomas y Tomás**, en donde se muestra el desamparo y menosprecio con que hoy se trata de eliminar el problema vía exclusión y represión violenta de los pobladores sin casa.

En fin, de manera sintética y detallada quedamos informados de una realidad que da un mentís fuerte del pretendido desarrollo de la región y que será un problema difícil que los gobiernos futuros heredarán. Francisco Pinto nos muestra la cara íntima y dolorosa de las tomas de terrenos por los marginados del sistema, único medio para acceder a un bien natural que la sociedad les niega, desmintiendo sus pretendidos principios cristianos y democráticos.

Pero lo importante del trabajo está en que Pinto no se queda sólo en la denuncia sino que articula elementos precisos que demuestran dónde residen las fallas estructurales de este problema de crecimiento y urbanización. No es cosa de inversiones o de asignación de recursos, sino también un problema sociopolítico, señala, y compartimos con él este juicio en la medida que pensamos que el desarrollo y bienestar tienen que pasar por una **participación** real de todos los actores de la sociedad.

Y bueno es reconocer que, pese a todo, los pobladores mantienen su espíritu pacífico pero tenaz, apoyados en valores culturales propios, como su solidaridad y religiosidad popular tan bien resaltados aquí, que permiten una síntesis con los valores profundos de la región para reforzar una identidad de un proyecto histórico latente. Y esto sólo es posible en un escenario donde se dé el juego democrático.

**Julián González Reyes**

## INTRODUCCIÓN

Uno de los efectos generales del proceso de industrialización en los países de la América morena, fue una clara concentración geográfica de la población y de las actividades económicas y político-administrativas. De allí que la población urbana de los países latinoamericanos en su mayoría, hasta la década de 1950, se concentraba sólo en sus capitales.

Entre 1950 y 1980, empieza a variar la continua recepción de corrientes migratorias que tradicionalmente se dirigían a las capitales. Las tendencias amplificadoras del crecimiento de la industria manufacturera y comercio, la expansión del sector bancario y financiero, llevan como consecuencia el crecimiento de ciudades intermedias. Más aún, en la población urbana latinoamericana en 1950, vivían 42 millones de personas en pueblos de menos de 20.000; en 1975 viven en pueblos de más de 20.000, 142 millones de personas. (Naciones Unidas; 1986)

¿Qué pasaba en las grandes capitales?. Su explosivo crecimiento creó un cordón periférico que rodeaba estas ciudades, era un cordón de pobreza, en Chile se llamaron callampas; en Brasil, favelas; en Perú, barriadas; en Colombia, tugurios. Distintos nombres para un solo fenómeno social, grandes aglomeraciones de pobladores pobres a los cuales el sistema les impedía tener una vida normal. Las capitales empezaron a dejar de ser el paraíso soñado.

El fenómeno preocupó a los gobiernos, a los políticos, a los economistas, y a los científicos sociales. Se teorizó, y se dijo que eran sectores marginados del sistema social y que había que integrarlos a la oportunidad de trabajo, educación, salud, alimentación. (Desal; 1970)

Posteriormente se planteó que el fenómeno tenía origen en el funcionamiento de la economía, dado que cada rama y sector económico en función de la mayor especialización exigida, excluían cada vez mayor contingente de fuerza de trabajo. (A. Quijano; 1971) Luego, se postuló que era un problema histórico-político, con características estructurales, es decir, que las bases mismas de la sociedad capitalista generan como parte del sistema esta pobreza. (Castell; 1972)

Pero toda esta pobreza que revienta en la problemática de la vivienda, a través de las tomas de terrenos, no era algo propio de las ciudades intermedias que existían en provincias de nuestro país. Así, la ciudad de Iquique, desde la década de 1960 crece con migrantes en busca de mejores perspectivas y con la población propia de la ciudad.

¿Pero sabe Ud. cuánto se ha crecido?

En el censo de 1970 éramos 64.200 y en 1987 somos 135.000 habitantes, pero no se trata de que numéricamente hemos aumentado, sino que Iquique se ha transformado. Mucho se habla de los aciertos de la urbanización actual, por ejemplo, del balneario Cavancha, de los nuevos edificios, de los arreglos de las aceras, pero nadie hace frente a los rezagados de La Cantera, ni de los que viven en el basural, o en Alto Hospicio. En esta oportunidad describiré algunos equívocos del crecimiento de nuestra comuna.

Este problema tiende a aparecer como de lejos, no nos toca, que la pobreza crezca, total yo no soy pobre. Pero, ¿está seguro de esa afirmación mental?, ¿nunca ha pasado Ud. por un problema de

vivienda?, ¿cómo cree Ud. que se vive en los campamentos en Iquique (porque supongo que sabrá que hay campamentos en Iquique)?. Dígame ¿Ud. se encuentra seguro en su trabajo?.

Este problema de la pobreza tiene muchos ribetes. En esta oportunidad daré una pincelada de manera informal, tratando de sensibilizar a los que han perdido la capacidad de asombro, como se dice hoy, y de romper la ignorancia de la velada comunicación actual. Salvo, claro, de aquéllos a los cuales decimos, “no hay peor sordo que el que no quiere escuchar”.

## **I. ¡Es peligroso se pobre, amigo!**

¿Se siente Ud. pobre? O, mejor dicho, ¿es Ud. pobre?

La verdad es que muy pocas personas se sienten pobres. La mayoría dice, no, soy de clase media, o estoy un poquito más abajo que la clase media. Mire, caballero yo estoy en el medio de la clase media y la baja. En resumidas cuentas nadie quiere ser pobre. Esto es, identificarse como pobre, resultó como decir, ¡no, yo no tengo Sida!. Ahora se empieza a entender por qué causó tanto impacto en los chilenos cuando se dijo en la cajita televisiva que había cinco y medio millones de chilenos pobres. Yo me pregunto ¿dónde están?, porque todos me contestan, yo estoy más arriba del pobre, más abajito del sector medio, y cuando más me dicen, ¡sí, soy pobre, pero no tanto!.

Los más sutiles se defienden y dicen, bueno, ¿qué es esto de ser pobre?, ¡porque existen diferencias, no!, los vagabundos por ejemplo son superpobres, al que no le alcanza para comer también es pobre, ahora tenemos al que no tiene auto, también lo es, pero hay otros que no tienen casa, también son pobres, están los que viven al día, nada pueden ahorrar. Y están los que cumplen combinadamente estas clasificaciones.

En suma, ¿qué es ser pobre?, ¿son los explotados que mediante su trabajo permiten que otros seres humanos gocen de bienestar y privilegios?, ¿estos servicios son inaccesibles para él, como empleo estable y derecho a ser propietario?

Podría ser.

Esto de propietario hoy, es una cuestión fundamental en la escala de valores, sino acuérdense de la frasesita, “Este es un gobierno de propietarios y no de proletarios”. Es posible que a partir de allí ser pobre suene como peligroso, digno de sospechar, con toda la secuela que esto implica.

Entonces, ser propietario implicaría un modo de vivir diferente al sospechoso, residir de manera estable, continuada. Por lo tanto, para vivir de manera estable hay que tener trabajo estable, salud estable, comida nutritiva y estable, es decir, todos los días. También acceso a una buena educación estable para los hijos, es decir, sin interrupción y relaciones sociales generadas a través de un conjunto de colegas que tengan también una situación estable, porque con todo este estatus, no va a tener de amigo al roto Quezada, ¡no puede ser!. Y algo muy importante y vital es el ser culto, esto es leerse desde el Vanidades, Paula, Buen Hogar, La Cuarta del viernes, El Mercurio del domingo y La Nación del lunes (sin tomar en cuenta que otra cosa es entender lo que se lee).

Lamentablemente, cinco y medio millones de chilenos no estamos estabilizados. Y para qué voy a seguir diciendo lo que pasa con la población del Tercer Mundo, cuando el 60% es pobre; la verdad resulta tediosa tanta pobreza.

Pero destacaré dos elementos importantes de la mayoría de los iquiqueños, por una parte han resuelto el problema de la pobreza inteligentemente, como camarón que se cambia de color según la ocasión, aunque no cambiaron su conciencia ¡o No!. Es decir, los primeros cesantes que dejó el régimen, e incluso muchos de los que hoy pasan a este estamento, aprovechan la buena torta del finiquito (además, los que no tienen), y rápidamente se compran un auto y colectivo fue, por lo tanto tenemos 18.000 colectivos; única parte en Chile que dejan al pasajero casi en la puerta de la casa. Así ganan su buena torta, propietarios, los choferes que no son dueños y los propietarios que manejan.

Otro estamento que capea la cesantía, se instaló con un puestito en alguna feria, en suma tenemos 2.000 puestos en seis ferias que revenden las mercaderías de Zofri y que traen de Santiago. Aún así, nuestro Iquique mantiene una plaza de cesantes permanente, según cifras oficiales, del 8% y un porcentaje no detectado por la oscura estadística oficial de trabajos que responden a las estrategias de subsistencia, es decir, los que en las poblaciones viven de pololos y trabajos esporádicos, allí están: más de 200 vendedores ambulantes perseguidos todos los días por los perros policiales en el centro de la ciudad; pierdo la cuenta de cuántos cuidadores de autos de diferentes edades, tamaños y peso aparecen cada vez que las personas estacionan sus vehículos en lugares en que no hay control municipal. Están los que se la rebuscan en gasfitería, carpintería, desabolladores de autos, mozos ocasionales, pintores, trabajo menor de albañilería, mariscadores permanentes y ocasionales, carga y descarga de camiones, vendedores permanentes y ocasionales de hortalizas, frutas, vendedores de la “papa”, es decir, chocolates o galletas de moda, recolectores de cartones, recolectores de alambres de cobres y similares, recolectores de botellas, afiladores de cuchillos, los carretoncitos del terminal, etc.

Una segunda característica notable, de índole cultural y típica de la mayoría de los iquiqueños pobres (yo diría, incluso, latinoamericanos) es su profunda fe y creencia en Dios. De allí que existen muchas similitudes e identidades entre los hombres pobres y Dios Jecho, como dicen algunos cariñosamente, por ejemplo:

- **Primero**, que Dios está en todas partes y los pobres también.
- **Segundo**, que Dios no se ve y las respuestas dadas a la pregunta ¿Ud. es pobre?. La mayoría responde que los pobres son otros, no ellos, y nadie quiere ser “ellos”. No se ven ellos.
- **Tercero**, que Dios está con los pobres y los pobres están con él.
- **Cuarto**, que la mayoría de los nortinos cree en Dios y, aunque algunos no quieren reconocerlo, la mayoría del norte es pobre.
- **Quinto**, Don Jecho, cuando estuvo en la tierra fue pobre.



- **Sexto**, Don Jecho fue perseguido y crucificado por sus ideas, es decir, por predicar la solidaridad, la comunión, la unión y el amor entre los hombres. Si hoy los pobres se unen, y predicán la solidaridad y la unión y dan a conocer sus ideas, se le aplica el artículo octavo de la Constitución.

Sin embargo (aquí viene el pero), Don Jecho tiene una paciencia ilimitada, igual que su estómago, ante tanta desigualdad él coloca la otra mejilla, pero los pobres que son hombres de carne y hueso revientan, se revelan individual o masivamente, desorganizada u organizadamente, la historia nos entrega ejemplos sobre estas situaciones.

## **2. Más papista que el Papa**

- Oiga, por qué no habla de cómo la ciudad de Iquique es un ejemplo de crecimiento para todo Chile. Una ciudad bullante de tanto vehículo, esplendorosa, llena de monumentos, de nuevos edificios, de donde salen miles de toneladas de pescados al extranjero, y de dónde entran miles de toneladas de mercadería extranjera, con un esplendoroso barrio residencial y con miles de viviendas sociales. Quién se iba a imaginar que los rotos aprenderían a vivir en departamentos, pero no sé de dónde salen tantos, hemos entregado cerca de mil casetas sanitarias, cerca de 30 edificios de cuatro y cinco pisos, de 36 metros cuadrados, y más de quinientas viviendas con patios compartidos de 36 metros cuadrados y siguen brotando los sin casa. Son peor que la meningitis. Por suerte, todo está bajo control. Nuestra maravillosa ciudad sigue pujante con una plaza bancaria de 15 instituciones, cinco empresas crediticias y dos financieras.

Pero, señora, en Iquique también han crecido en forma dispareja, existen también pobladores sin casa, estas familias se han visto en la necesidad de tomarse terrenos y crear campamentos para tener un lugar donde vivir. Esta situación se debe a que las casas suben y los sueldos hace tiempo que están iguales, y los cesantes han aumentado después que perdió el Sí.

- Momentito. ¿De qué campamentos me habla?.

Mire, Ud., allí están los campamentos: Centenario, Ampliación Dagoberto Godoy, Ampliación Nueva Victoria, Villa Quitasoles, el sector Dínamo y Ferrocarriles, sector ex Cementerio, las familias que desalojaron en El Colorado y que ahora están en Alto Hospicio, las familias que se tomaron los baños de Primeras Piedras, todos han nacido estos últimos diez años.

- No siga. Reconozco que hay algunos detalles que hay que rectificar y no quiero ni pensar en los allegados, son mi dolor de cabeza; de repente pelean en la casa donde los tienen, porque dicen que viven amontonados, me desprestigian con otra toma de terrenos. Me pregunto ¿cómo no van a ser capaces de ahorrar un buen dinero, luego inscribirse en el Servicio de Vivienda y Urbanismo (Serviu) y así rápidamente se les entrega casa?. Y usted sabe, donde manda platita no manda marinero.

Tiene razón, señora, hoy el poblador tiene que hacerle a todo para ganar el vil billete, lo importante es cumplir con la pega como sea, sin embargo, respecto a lo que usted decía del ahorro, no todos estamos tan bien como usted. No cree que quienes tienen en sus manos el poder económico, político

y nacional, no han dedicado mucho tiempo a pensar en un proceso de urbanización, que requiere de una reorganización teórica y práctica radical del desarrollo de las ciudades.

- No lo entiendo, y no me venga a enredar la perdiz. Esta es una economía libre. Es cuestión de ahorrar, comprar y vender, ¿o no?!

No todos nacemos con plata o tenemos la oportunidad de tener un pitutito que nos ubique, ni a veces la educación necesaria para enfrentar las oportunidades. Yo, simplemente, quiero decirle que el concepto de propiedad está siendo usado como un bien especulativo y no como recurso social que nos interesa a todos. Creo que el problema del crecimiento de la ciudad no es sólo demográfico, ni físico, sino sociopolítico. En consecuencia, quienes tienen, el peso económico y político son los que determinan el proceso de urbanización, esto es, cómo crece la ciudad. Mejor dicho, cuántos pobladores pueden o no tener ahorro para obtener su propia vivienda, depende de quién tenga ese poder. Y hoy esto está en manos de capitales nacionales e internacionales que han hecho de la urbanización un gran negocio a mediano y largo plazo. Las unidades de fomento prueban que hasta las casetas sanitarias están metidas en este sistema.

- Ud. está hablando de política y usted sabe que nosotros no hacemos política, quiero decir, politiquería.

Está bien. Me explico, no cree Ud. que la ciudad del futuro deberá ser rehecha continuamente, como forma de enfrentar este crecimiento acelerado, dinámico de las ciudades dependientes. Somos una ciudad dependiente, nuestros recursos del mar está en manos de transnacionales, la Zofri (Zona Franca), que es un enclave comercial internacional, y la futura explotación minera, al parecer, la Mitsubishi será quien la explote.

El conflicto se presenta entre una forma detallada de planificar el crecimiento urbano basado en la aplicación de normas oficiales precisas e irreales y un enfoque experimental basado en una estrategia flexible y amplia que incorpore las normas culturales de quienes realmente son los modernos constructores.

- ¿Y qué tiene que ver la cultura con el crecimiento de Iquique?.

Es necesario aprender a construir ciudades que permitan cambios sociales constantes, no perdiendo su identidad, y su forma ya estructurada para que siga funcionando dinámicamente. Creo que para que no se produzcan ciudades en que por un lado vivan los ricos y por otro lado, los más pobres se deben generar canales de participación.

La participación de la población en las decisiones que determinarán las futuras características, según los valores, cultura, prioridades de las grandes mayorías, de dónde y cómo se invierten los recursos. Tomando en cuenta que los seres humanos constituyen el recurso más valioso, se renuevan continuamente, crean y transforman las aglomeraciones de acuerdo a sus posibilidades y aspiraciones.

- ¡Basta, basta, no siga, no ha lugar!. Continuemos otro día la conversación.

Algo muy corto. Existen algunas condiciones urgentes para iniciar cambios y permitir acceso a la población más pobre a tener viviendas...

- No, siga, sin demanda de viviendas no hay negocio y si se baja el precio de los productos, vendría el caos, o sea, menos ganancias.

Pero si se programara la socialización de una parte de la tierra urbana y suburbana. Luego se programa la construcción de la ciudad con el mejoramiento de los servicios, es decir, cada centro con sus prioridades sociales definidas. Y, por otra parte, se genera la captación de un excedente que crea la urbanización en interés hacia la comunidad y una política impositiva orientada a permitir el acceso a los servicios indispensables a toda población mediante tasas diferenciales, según las ganancias de las grandes empresas en la ciudad.

- Lo siento, otra vez será; impuestos a mis amigos jamás. Ud. cree que es tan fácil construir, ni siquiera tenemos tecnología propia.

La tecnología a emplear en la construcción de ciudades y viviendas debe ser cuidadosamente elegida en función de políticas laborales nacionales, con los recursos naturales de la región y niveles de capacitación de la población. La construcción, como una gran fuente de empleo con todos sus derivados, es un apoyo sustantivo al empleo regional bien remunerado. Y con ello la organización, técnicas y aplicación de métodos constructivos variados, según sus costos, esto evitaría que Serviu tuviera que estar colocando pilares en casas sociales mal construidas por constructoras inescrupulosas.

- A qué viviendas se refiere.

A las que se están viniendo abajo como en la población Cerro Dragón, o las casas de la población Isluga, que con los temblores sus muros están trizados.

- La conversación ha terminado por orden superior.

### **3. El síndrome, “no tengo casa”**

Esto de miles de departamentos en que viven felices miles de personas me quedó dando vueltas; será tanta maravilla. Ver para creer, dijo Santo Tomás.

Tener casa propia en Chile viene aparejado con las costumbres que se enseñan desde niños, por ejemplo, los niños no pueden hablar cuando los mayores conversan y no deben preguntar tonterías; la vida les irá enseñando.

Incluso, esto de que la casa tenga patio y jardín es otra de las herencias dejadas por los gustos ingleses, como tomar once entre las cinco y las seis de la tarde. Claro que lo de la reja es una variante generada por la escasez, el hambre, la delincuencia, inseguridad, elementos propios de nuestra sociedad periférica y dependiente.

La casa es, entonces, un ideal inculcado, como se inculca que todo iquiqueño debe saber nadar, pobre del que diga “no sé nadar”, es peor que cuando lo engaña la polola, mejor que se lo guarde muy dentro. El sueño de la casa propia es un lema internacional en Latinoamérica propagado a diario, detrás de este perseverante negocio existe toda una definición y práctica de comportamiento: seguridad, inversión, estatus, protección frente al mundo externo, aunque no estoy seguro que eso sea tan cierto hoy. Si lo encuentran sospechoso por feo, no hay vuelta que darle, está sonado y después de varias horas de interrogatorio y comprobaciones vendrán unas palmaditas y la simple frasesita “disculpe fue una mera equivocación”, claro, siempre que no tenga un hueso quebrado.

De allí que cuando de casa se trata, de inmediato los bancos prestan toda su atención y servicio para que pongan sus ahorritos en éste y no en otro, y los cobros son muy expeditos, con reajuste automático en las famosísimas y odiadas Unidades de Fomento.

Se ha inculcado sobre todo al padre de familia que debe ser propietario, sueño que cuesta 20 y más años de pago mensual de cuotas esclavizantes. Estoy seguro que pocos creerían hoy que los ingleses en un 90% no son propietarios de sus casas, porque no les interesa, porque no los educaron así. Pero ¿cómo -dirán algunos- si son una potencia desarrollada?, sólo quiero graficar que el sueño de la casa propia es un sentimiento internalizado, impuesto como objetivo de la felicidad del hombre latinoamericano. Para los sectores dominantes (aquéllos que tienen el poder económico), es un eslogan que les ha significado grandiosas ganancias.

Más aún, es difícil pensar siquiera que si alguien se casa no va a querer algún día tener casa propia. Más aún, cuando en nuestras sociedades se vive en una constante escasez, no sólo de viviendas, sino de hospitales y de servicios sociales y culturales para la mayoría de la población, pero no tenemos escasez de bancos, en nuestra ciudad sobran los bancos comerciales y financieras.

El problema de la casa, atraviesa todo estrato social, en los estratos altos una casa mínimo de cuatro mil unidades de fomento es vital, si no nadie lo visita, ni le van a creer lo que reza.

A propósito, ¿ha vivido usted de allegado?, ¿o arrienda pieza?, ¿ha sentido la ingrata y casi desapercibida sensación de sentirse como amontonado, quiero decir hacinado, y por lo tanto con una constante “depre”?, o ha tenido esa inolvidable experiencia de arrendar casa, en que cada seis meses se le hincha la cara enjuta, de rabia e impotencia porque está jodido, nuevamente le han subido el arriendo, ¡o paga o se va!. Puede hacer teatro un par de meses, pero tiene los días contados, es peor que el cáncer, porque lo deja expuesto a una segunda experiencia.

Dígame, ¿se ha tenido que cambiar de casa por lo menos una vez al año, buscando una casita de acuerdo a lo que da el bolsillo?. Regatear con el dueño del canchero, el precio del traslado. No falta que se le rompa la pata a la cómoda, el fletero, de tres viajes, en uno se lleva las coas que valen la pena y dos viajes de cachureos.

Cuando se llega a otro barrio, hay que tener cuidado, porque no se sabe quién te tocó de vecino, que los cabros no vayan a tener malas juntas, hay que dejar todo bien cerrado porque a lo mejor se pueden robar lo poco y nada que se tiene. También lo miran a uno como pájaro raro, comentan ¿quién será?, ¿de dónde vienen?, ¿tendrá buen vivir?, ¿dónde trabajará? Como si uno viniera de otro planeta. Poco a poco es la señora la que se va haciendo de amigas, luego te invitan a alguna fiesta,

pero qué pasa si después de todo este proceso de nuevo te dicen, sabe qué casero, las cosas han subido mucho, ¡así que le voy a subir un poquito el arriendo!.

#### **4. Arriendos van, arriendos vienen**

Miren, aquí tengo un lector propietario y como andan los dividendos, ¿Ud. es de los que creen que el futuro gobierno les va a cancelar el dividendo?, ¿y cómo cree Ud. que va a salir el país del hoyo, si ahora ni empresas va a tener, todas están siendo rematadas?.

Usted, señora, no sea mal agradecida, si tiene una vivienda social, no se queje. No importa si tiene cuatro niños y dos durmiendo en la cocina.

¡Cómo, que su marido trabaja en la Zofri y gana veinte mil pesos!. No importa, además, sólo cancela media U.F. (Unidad de Fomento) por su departamento. Sabe Ud. cuántas solicitudes existen en el ministerio de la Vivienda, aquí en Iquique para lograr una casita social, siete mil. Sabe Ud. que sólo en los campamentos existen un 26% de allegados. Mire, Ud., me cayó bien, le voy a pasar un dato, pero callampín bombín. Allá arriba, donde la arena se está entrando por las ventanas, en Las Dunas, donde entregaron más de 800 departamentos, dicen que existen más de 300 arrendados entre 25 y 30 mil pesos.

¿Dónde están los dueños?

No se me vaya al chanco, ve que me puede comprometer, sólo le contaré lo principal. Algunos ya eran propietarios. Ud. sabe, “arreglín bigotín”, pero los que no lo eran arriendan su departamento en 30 lucrecias y se van avivir en piezas de quince lucas y negocio redondo, quedan quince lucas para sobrevivir.

Ud. sabe, no todos tenemos trabajo tan seguro como el de la Zofri. Los pololos de repente desaparecen como “ladrón cuando huele al rati”.

Oiga, me extraña araña, Ud. teniendo vivienda social, que no haya captado durante quince años lo que es el “espíritu del crecimiento económico, o sea, comprar y vender, vender y vender”.

¿Cómo dice? No entiende ni jota, no importa.

Algunas recomendaciones, por si arrienda la casa, al suscrito que ande con el síndrome “no tengo casa” y tenga bien arrendársela, cada vez que venga la asistente social, tiene que manifestarle que es su hermano, para evitar que el Artículo Octavo lo hagan efectivo, es decir, atentar contra la familia propia, dejándola sin casa.

#### **5. Recordando lo bueno**

Sabe Ud. cuándo comenzó el problemita de las tomas en Iquique, el año 1957, los titulares del Tarapacá, diario de aquella época dice: “INVADIERON SITIO PARA CONSTRUIR



POBLACION". De doscientas cuarenta familias, se suman otras ciento treinta y nueve, estos vecinos se han puesto en las calles, J. J. Pérez al sur y Manuel Rodríguez y Libertad. Cansados de tramitaciones y que fueran víctimas de parte del Alcalde al solicitar terrenos, tomaron el camino de ocupar.

Quiénes eran estos pobladores, pescadores artesanales cansados de vivir en conventillos, piezas de 15 metros cuadrados, con toda la familia, allí donde los chinches hacían nata, y en la humedad de las maderas antiguas bichos de diversos calibres, tenían su propia selva. Aún así, éstos no eran los más temidos, sino la plaga de ratones, que eran tan grandes como los gatos, había que tenerles mucho cuidado, fundamentalmente con las guaguas, que quedaban expuestas a mordidas e infecciones.

Otro grupo grande de pobladores, eran los pampinos de Santa Laura, Peña Chica, Don Guillermo, San José. Todas estas salitreras estaban en plena quiebra, había que migrar en busca de trabajo al puerto, en las famosas "micros" Don Pepe y La Reina. Pero el puerto estaba malo y picante. No había plata ni pa' una caña. La salvada se la pagaban con el pescado, "la chicora andaba en la orillita y el pescado más atrasito, comentó un paisano".

Un día, un grupo de familias de pampinos venía llegando a instalarse a la ciudad, ya que en la pampa no había trabajo y no querían estar como las lagartijas, tomando sol todas las mañanas, y se encontraron con que todas las casas de Iquique tenían banderas negras. Lo primero que se les vino a la cabeza fue que al parecer había ocurrido una tragedia tan grande que cada casa tenía un muerto. Fue el tiempo de las banderas negras, moría el salitre y moría Iquique, las banderas eran una nueva manera de protestar para que las autoridades de la capital se preocuparan un poco de las provincias. Había que esperar que el pescado se saliera del mar para que lo descubrieran, y hoy ya no queda ni la sombra. Los depredadores del mar se hicieron presente.

Así fue como los pobladores conocieron la política en tiempos de democracia, llegaron los regidores, y los apoyaron en las reuniones de los miércoles que habían en la alcaldía. La municipalidad era un espacio real donde se planteaban los problemas, diversas ideas, con hombres de distintas posturas ideológicas, lo más importante era cómo arreglar en conjunto el bien común. Participar, no era solamente escuchar o dar una opinión y punto, participar era que las mejores ideas que la mayoría aceptaba para servir a la comunidad se llevaban a cabo. En esta oportunidad, los terrenos fueron cedidos por la municipalidad. Allí estuvieron don Eloy Ramírez, Romelio Jiménez, Samuel Astorga, Díaz, Gaete, Juan Valencia. Los carabineros estuvieron dos días vigilándolos y después no aparecieron más. Luego se distribuyeron los terrenos en forma equitativa para hacer las cuadras o manzanas. Aparecieron las Fuerzas Armadas, pero allí venían con un tremendo camión de fierro, lleno de agua.

Ellos distribuían el agua a las familias, ya que todo era un arenal, y en este peladero había que empezar de la nada, todo había que construirlo. Y lo hicieron, con sus propias manos construyeron el alcantarillado, las redes subterráneas para el agua, el pavimento, sus casas, cada uno de acuerdo a sus recursos trataba de "encacharla" lo mejor posible. Allí estaban los pampinos buenos para tirar pala, para los tiros, no tenían ningún asco al trabajo de noche, ni de fin de semana. Los pescadores artesanales se "rajaban", o sea, se ponían con el pescado cuando la olla estaba flaca.

Otro elemento fundamental, aportado por las condiciones democráticas, fue la posibilidad de organizarse, siendo la población Caupolicán bastante grande para la época; en 1960 llegó a tener cinco mil habitantes, los votos eran decisivos para la elección municipal, los dirigentes poblacionales desarrollaron una inteligente política de alianzas y acuerdos con quienes se presentaban a las elecciones, de esta manera conseguían recursos más rápido para que la población fuera parte integrante, con todas las de la ley, del Iquique que renacía.

Tampoco hay que caer en las reminiscencias del pasado, hubo errores burocráticos que demoraban los dineros para la urbanización, los recursos municipales eran cuatro veces menores a los que hoy tienen las alcaldías, estaban los dirigentes que jugaban chueco. Sin embargo, el sistema funcionaba y lo principal era la transparencia y participación que legitimaba todo proceso político.

## **6. Tomas y tomás**

Hay que partir entendiendo que dentro de los cinco millones de chilenos están los que tienen un grado crítico de pobreza, producto de una planificada exclusión económica y social de la economía actual. Por lo tanto, estas familias como único camino para poder vivir no tuvieron otra solución que tomarse un pedazo de terreno. Estas tomas fueron realizadas bajo estados de excepción, que prohíben todo tipo de asociación y reuniones que no sean controladas por el Estado. Y, por lo tanto, estos grupos de personas quedan expuestas a la dominación y control territorial por medio de las juntas de vecinos y delegados de manzana.

El año 1987, un grupo de familias, alrededor de cincuenta, se tomaron el terreno perteneciente a la Empresa Eléctrica S. A. (ex Edelnor), denominado por los iquiqueños Alto Colorado, terrenos ubicados en las calles Desiderio García y Williams Rebolledo. Posteriormente, la voz se corrió por entre los allegados de Iquique y se acoplaron unas cincuenta más.

Paralelamente a esta toma, detrás del Cementerio N° 3, se pusieron a vivir treinta familias, que descubrieron una cañería que pasaba por ese sector y realizaron su propia conexión. Esto le solucionó uno de sus graves problemas, el del agua. Sin embargo, la municipalidad los instó a que se fueran a Colorado Bajo, donde existía la otra toma, dejando entrever la posibilidad de erradicación. La asistente social, con el encargado de desarrollo social, hicieron firmar un cuaderno a los pobladores. Unos pensaban que era la solución habitacional, pero lo que estaban firmando era la orden de desalojo. Aunque no quisieron irse, llegó la orden de desalojar el día 28 de mayo, no les quedó más remedio que trasladarse a Colorado Bajo. Las frases más típicas eran: “sabís, viejito, vámonos al Colorado, antes que lleguen los camiones”. La experiencia del engaño del cementerio hizo que los pobladores se organizaran en el Colorado y así no firmar nunca más de buena fe.

Al trasladarse estas familias a Colorado Bajo, se juntaron unas ciento treinta familias sin casa que, al cabo de unos días, constituían ciento cincuenta. Este hecho denota que en las familias de iquiqueños existe un grupo considerable de allegados, los cuales no tienen recursos para arrendar casas ni piezas.

La solidaridad de los que estaban ya instalados se hizo presente rápidamente y se armó una pequeña fiesta. Llegó un vinito, en que “el sonrisa de león” quedó chico, al tomarlo daba una carcajada de hiena, pero todos querían celebrar y eso era lo importante.

Alguien trajo una radio importada, nuevecita, con cuatro parlantes y empezó la fiesta. La comida festivalera hacía su entrada con su característico olor, se empezó a freír pescado, unos jurelazos fresquitos, y la música fue atrayendo a los demás comensales; aunque es noche de invierno el ánimo es lo más importante y se arma la rosca, dijo la mosca.

La música y los tragos hicieron su efecto, la cumbia cundió por todo el campamento y los esqueletos empezaron a moverse, había que olvidar tanta pena y lamento, era hora de estar alegre, vivir un poco para poder tener ánimo de enfrentar los problemas de mañana. Muchas risas y tallas salen espontáneamente, los sobrenombres se hacen presente: “déjale un poco pus guata de lápiz al cara de corcho. ¡De dónde saliste secante!. Dale, dale, pa’ chueco!.

Poco a poco se retiran las parejas, mañana hay que trabajar, a las tres y media de la mañana, todavía quedan los más cargantes. Ya cañoneados empiezan los sentimientos frustrados a salir a flote, lloriqueos, lamentos, ¡hasta cuándo, compadre, vamos a seguir viviendo en la mugre, por la cresta!, los amigos calman al compadre y se lo llevan a dormir. La fiesta ha terminado sin peleas, ni escándalos. Algunos gatos merodean, esperando la oportunidad de tener acceso a las sobras del pescado frito.

Varios días después, a las tres y media de la mañana (hora tradicional en que los militares hacen su agosto, jugando a la guerra), del día 13 de junio de 1987, los pobladores aparecen rodeados de camiones municipales, un bus de carabineros, el furgón, un par de buses Carmelita y muchas botas, cascos y metralletas. Un oficial con el consabido megáfono, gritando: “Atención, atención, ¡proceder a desarmar las viviendas y subirse a los vehículos, que van a ser trasladados a un sitio más seguro!”.

Al escuchar el ruido de sirenas y la voz que los instaba a dejar los campamentos, pensaron que era otra de sus pesadillas, pero al mirar por las rendijas de las tablas que paraban sus viviendas vieron que esto era real y la pesadilla se volvió realidad. Atónitos, sin contestar al oficial, un ruidoso sonido de ladradas de perros flacos, hambrientos, contestaron la orden del oficial.

Qué había pasado, durante varios días les habían dicho que de ahí no los desalojarían. Incluso, dos semanas atrás, monseñor Javier Prado había intervenido frustrando ya un desalojo por orden municipal. El tiempo pedido duró 14 días. La autoridad pedía que las personas se inscribieran en Serviu con un mínimo de dinero. Sin embargo, estas inscripciones estaban cerradas, había que esperar un mes. Durante esta semana Carabineros había venido a encuestar, como preparándose para el gran golpe.

Por otra parte, se manifestó que la mitad del terreno pertenecía al señor Adolfo Steimber, con el cual monseñor conversaría para pedirle un año de plazo.

Cuando los pobladores se encontraban reunidos viendo las alternativas de solución, un poblador que trabajaba en la municipalidad viene a avisar que están preparando todos los camiones municipales y como faltaron, están pidiendo camiones al puerto, y pagan 25 mil pesos para que ayuden al

desalojo. Los dirigentes no creían lo que estaban escuchando, había salido en el diario “La Estrella de Iquique” que la autoridad municipal no los desalojaría; a quién creer. Los dirigentes fueron al Comando de Pobladores, los cuales en conjunto fueron a preguntar a la comisaría si había alguna orden de desalojar Colorado. Dijeron que no había ninguna orden. Sin embargo, para estar más seguros, a las doce del día se fueron a la casa del mayor Cienfuegos, el cual manifestó que no tenía ninguna orden de desalojo.

Los pobladores, tanto dueñas de casa como trabajadores, esperaban ansiosos a sus dirigentes, los que manifestaron que no había orden emanada de ningún tribunal para desalojarlos. Sin embargo, en sus rostros un ceño marcó intuitivamente que una posible tormentosa y fría noche los esperaba; muchos durmieron vestidos, lo mismo hicieron con sus guaguas y niños.

La pregunta quedaba flotando, ¿por qué sólo la municipalidad sabía de la orden?.

Por otra parte, los dirigentes tenían los teléfonos de personas solidarias que estaban dispuestas a ayudar a cualquiera hora, por si ocurría lo inesperado. Estas, al recibir cualquier noticia tratarían de comunicárselo al obispo, único recurso que quedaba para poder parar la orden tan celosamente guardada, pero no a los oídos del pueblo.

Cuando empezaron a sonar las patrullas y los megáfonos, sonaba cada vez más fuerte y en forma más agresiva, desalojar, desalojar, desalojar.

El campamento estaba rodeado, no había cómo salir a avisar al obispo, así una pobladora dijo al carabinero que llamaría al trabajo de su marido para poder desarmar su vivienda.

No se puede pasar.

Pero cómo quiere desarme la vivienda, sola no puedo.

La mirada interrogante del carabinero, como diciendo, ¿qué hago?. Luego dice: “pase y vuelva rápido”.

Logró llegar a un teléfono prestado y llamó a la señora Juanita, para que avisara al obispado.

A esto, había pasado más de media hora que se había dado la orden de comenzar el desalojo y la gente se daba vueltas, pero nadie desarmaba, la paciencia policial no existe, de tal forma que ellos empezaron el desarme, arrasando con lo más liviano, cartones, cholguanés, sin mucho esfuerzo. La excursión policiaca dejó los palos de las viviendas con las camas al aire y niños y guaguas a la intemperie. El griterío y llanto de los niños y guaguas, los hombres impotentes frente a las metralletas y las madres calladas como acumulando odio, sintetizaban un cuadro patético de 15 años de autoritarismo.

La tensión al parecer llegaría a su límite cuando apareció el obispo. Todas las mujeres corrieron desesperadas a explicarle lo que pasaba, pero le bastó sólo una mirada, tratándose de controlar de tanta injusticia, se enfrentó al mayor Cienfuegos, el mismo que dijo durante el día que no había orden de desalojo.

- Mayor, no es justo lo que está haciendo usted aquí. Debe parar el desalojo de inmediato, cómo puede estar usted tan tranquilo habiendo niños y guaguas a la intemperie, por favor, pare la violencia.

El mayor ordenó que los carabineros no siguieran destrozando las viviendas, siempre que los mismos pobladores las desarmaran.

La orden era irrevocable, los sacarían por las buenas o las malas. Las mujeres seguían llorando, otras cantaban el himno del Papa, viendo que sus últimas esperanzas de quedarse se esfumaban. Aunque trató de aguantarse hasta el último, las lágrimas empezaron a escurrir de los ojos del obispo, ya que sus palabras eran inútiles; pero la última pregunta fue clave:

- Y dígame, ¿a dónde los llevan?.

Porque, con tanto ajetreo, nadie había preguntado a dónde los llevaban. La experiencia ya nos ha dado prueba de que hay muchas personas a las que se han llevado y nunca más han vuelto.

- Los llevamos a Alto Hospicio, señor obispo, y no puedo hacer nada más por orden superior.

Como a las siete de la mañana llegó una asistente social gorda y crespa, diciendo que dieran las gracias porque, por lo menos, los llevaban a Alto Hospicio.

Por primera vez, los dirigentes pensaron que todo esto estaba tramado desde que los trajeron de la toma del cementerio. Así los tendrían a todos juntos y de una sola patada los desalojarían.

Posteriormente, se supo que el obispo pidió una explicación a las autoridades de la alcaldía, las que respondieron que de allí no había salido la orden desalojo y que ésta venía del dueño de una parte del terreno.

Pocos creyeron esta versión, ya que una orden del tribunal no se cumple a las tres y media de la mañana y, si se actúa con rigurosidad, tendrían que haber desalojado sólo a quienes ocupaban la parte del terreno que pertenecía al sector privado. Por otra parte, los camiones municipales y contratados por la alcaldía participaron en el desalojo.

En Alto Hospicio, a diez kilómetros de Iquique, fuera del radio urbano, no lejos de las chacras, pero en medio de un sitio eriazos lleno de piedras y arena, frente al corral de los chanchos, donde las moscas, zancudos y otros bichos, ante la nueva compañía, se hicieron presentes de inmediato. El sol picaba muy fuerte, no había agua, electricidad y las noches eran muy frías y húmedas. Los niños y guaguas de enfermaron y no había dónde ir a conseguir algo para la diarrea, la tos ni las infecciones. Seguramente, la asistente social celebraba, pensando “por fin estos rotos mugrientos, estos pobres, están bien retirados, lejos de la ciudad brillante, esplendorosa, llena de coloridos productos importados”. Más de algún jefe dijo “vamos a tomar, ya salimos de este cacho que nos tenía hasta la coronilla”, como si las tomas se hubieran terminado.

Los trabajadores del campamento de Alto Hospicio empezaron a añorar el albergue donde estaban antes o la pieza en que vivían amontonados con sus niños. Hoy, ganan quinientos pesos diarios y para que los traiga de arriba el colectivo pide cien, ida vuelta son doscientos, con trescientos pesos pasan el día (los que trabajan). Todos están esperando que algún día los radiquen y logren obtener



un trabajo que les permita ahorrar para cumplir con el sistema de libre mercado; tener una vivienda, hacer una vida normal y cumplir con ese maldito eslogan que los tiene frustrados de por vida; pero cuándo llegará ese día. Tienen pocas esperanzas, debido a que tienen como ejemplo al campamento Centenario, nacido en 1979 como campamento en tránsito, y hoy sigue más vivo que nunca. Sus pobladores formaron sendos comités cívicos por el Sí, días y noches trabajaron por la campaña y siguen esperando la erradicación o que los radiquen.

Muchas familias de Alto Hospicio desistieron y se volvieron a donde estaban allegadas para que sus compañeros no perdieran el trabajo, pero otras todavía continúan, es un desafío. Viviendo en estos lejanos parajes, se han dado cuenta que lo que la municipalidad desea es que se aburran, se quiebren y vuelvan a donde vivían antes, ya sea como allegados, arrendando una pieza, o un cité, pero que no se vean estos campamentos como fruto de las disparidades del crecimiento económico que da a pocos toda la riqueza y el confort y, a muchos, toda la pobreza y frustraciones. Bueno, allí estaban otra vez, como lo han hecho toda su vida, luchando por sobrevivir, tratando de salir a flote con sus compañeras e hijos. Algunos se van a tomar, otras parejas no resistirán y se separarán, así como nuevas se juntarán; están los que se van lejos y también los que esperan silenciosos aquel día...

## **7. Conclusiones**

Más allá de pensar que ser pobre “es peligroso, amigo”, como dice la canción, son necesarias algunas conclusiones básicas.

Las capitales de los países donde emigran y siguen emigrando personas de pueblos, ciudades menores y de otras regiones en busca de mejores niveles de vida, ya no son la única alternativa. Aunque Santiago sigue centralizando, producto de sus externalidades positivas, los servicios como: los mejores hospitales, recursos humanos, servicios financieros, en síntesis, el poder político, cultural y económico que allí se ha acumulado. La tendencia de las ciudades menores es que crecen económicamente, pero no se desarrollan integralmente, creando las disparidades sociales e injusticias a los migrantes y población vegetativa. Iquique presenta este fenómeno. Es decir, mientras el sector pesquero desembarca en la Primera Región el 60% del producto total nacional, del cual 63% se realiza en la comuna, la Zofri crece generando empleo a 6.200 personas. Pero de qué se trata, de que la pobreza en la ciudad se hace presente, en la medida que sólo una parte mínima de estas ganancias queda a través de los sueldos de quienes laboran y crean el producto.

Por otra parte, si tomamos el caso de la vivienda, por ejemplo, de la tesis poco creíble, pero muy en boga, de que construyendo viviendas se termina el problema de la pobreza (pasando por alto qué tipo de vivienda), aún así, se está lejos de abastecer la demanda. Según el crecimiento demográfico poblacional de Iquique, tendrían que construirse 906 viviendas anuales, según el Instituto Nacional de Estadística (INE) 1982, más las que se deterioran anualmente, según la tasa de retiro. Es decir, para mantener un punto mínimo del stock actualizado, tendrían que construirse 1.333 viviendas anuales, siempre que no hubiese déficit.

Y resulta que durante los últimos trece años, bajo planes extraordinarios de inversión del gobierno y por el sector privado, ya se han construido alrededor de 5.680, anualmente 473 como promedio. Y

en estos dos últimos años, se llegó a una entrega de 900 viviendas anuales, situación que estuvo muy relacionada con el plebiscito y que difícilmente se repetirá.

Hoy, el único objetivo para los sin casa es obtener una vivienda social subsidiariamente, pero los pobladores creen que esto es un favor y no un derecho básico de todo habitante de esta sociedad. Este hecho demuestra que la economía neoliberal que mantiene la cesantía, sueldos bajos y un sector permanente en programas de subempleos, excluye a amplios sectores de un derecho elemental para un grupo familiar y lleva a éste paulatinamente a depender de las dádivas, de los intereses creados del autoritarismo.

Por otra parte, no existen las condiciones para que estos sectores se organicen, la metodología actual es fundamentalmente obtener una vivienda bajo los parámetros dados al sector financiero. ¿Y vino sin libreta?, ¡fuera!

Existe una fuerza latente de allegados. Los más necesitados son los que habitan dentro de los mismos campamentos, esperando que se desocupe un sitio, o que el compadre sea erradicado para ocupar su lugar.

Las pocas entradas económicas en las familias de estos sectores y su baja educación formal, la pésima alimentación, el deterioro físico y síquico hacen que se visualicen pocas posibilidades de salir a corto o mediano plazo de su situación de pobreza. Menos en el sistema de libre mercado, que no le entrega ninguna alternativa posible, sino la de sobrevivir como sea. Para ello, la premisa de Hobbes “el hombre lobo del hombre” cobra sentido y vida en los momentos difíciles.

La herencia de este régimen es la cantidad de jóvenes que no ha podido estudiar, de padres que trabajan por una miseria, de familias separadas por problemas económicos y otros. El deterioro constante del hábitat familiar se plasma en: menos comida, deterioro de la salud, la falta de tiempo para la recreación, las depresiones, frustraciones guardadas no medibles. No todos tienen la habilidad para fortalecer el carácter en tiempos difíciles.

Entonces, quién dice ¿¡Iquique, una pilsener en el desierto!?

